

CELCIT. Dramática Latinoamericana 689

LA MALVENIDA

Enrique Papatino (Argentina)

PERSONAJES M (3) / F (2):

GATO
LIBORIO
ROBIN
MONI
ANTONIA

Uno

Interior de una sastrería cerrada. Varios trajes colgados. La persiana baja. Sobre una mesa de trabajo, apoyada sobre caballetes, hay tijeras enormes, tizas enormes y reglas enormes.

Liborio, que hace tiempo ha superado los 50 años, está detrás de la mesa, con rostro entre compungido y alborotado. Incómodo, ordena las cosas sobre la mesa, generando más desorden del habitual en una mesa de trabajo. Está vestido con su clásica y pulcra ropa de faena textil.

Frente a él, Gato, en ropa de calle, lo observa y alternativamente dirige la vista a los detalles del local. Tiene alrededor de 30 años. Su vestuario es tosco. Cerca de él hay un bolso tan lleno que casi está por estallar. El bolso tiene un candado enorme.

GATO
¿Y Robin?

LIBORIO
Trabajando.

GATO
¿Dejó los dibujitos?

LIBORIO
No, ahora trabaja dibujando.

GATO
Eso no es trabajar.

LIBORIO

Cada vez gana más. Lo vieras. Llegará el día en que me mantenga, si sigue así.

Gato saca un paquete de cigarrillos estrujado y arrugado. Rescata uno en estado lamentable, lo estira y se dispone a encenderlo.

Liborio le acerca un cenicero y le coloca al lado, sugestivo, un matafuego. Gato guarda el cigarrillo, fastidioso.

GATO

No sé qué tanto remilgo. Te vendría bien que se incendiara esta sastrería de mierda. Cobrás el seguro y te rajás a Europa.

LIBORIO

(Con sorna) Claro, como vos.

GATO

(Lento) Sí, como yo. *(Mira a su alrededor)* ¿Nunca hay dónde sentarse aquí?

Liborio le acerca un banco. Gato se sienta.

España es para los gallegos.

LIBORIO

¿Y por qué me querés mandar a Europa?

GATO

No tenés porqué ir a España. Podés ir a París, a ver si agarrás un mango con tus modelitos pedorros. *(Se incorpora. Camina)* Que no te preocupe verme de nuevo. Estoy de paso.

Liborio, mientras trabaja, observa el bolso por encima de sus anteojos. Gato lo registra.

No es equipaje. No seas simple, haceme el favor.

LIBORIO

Si necesitás para empezar, te puedo ayudar.

GATO

Pienso salir a agarrar mi plata. No me voy a quedar en este tugurio.

Liborio se pone los anteojos y desenrolla una tela gris.

LIBORIO

(Trabajando) Robin tiene muchos amigos. Por ahí te consigue un buen trabajo.

GATO

¿Y mamá?

LIBORIO

No está en casa.

GATO

¿Te dejó?

LIBORIO
No.

GATO
¿No la habrás rajado vos?

LIBORIO
Nada de eso.

GATO
¿Y entonces?

Pausa

LIBORIO
¿Qué te puedo decir?

GATO
¿Vive acá o no?

LIBORIO
No.

Pausa. Gato, lentamente.

GATO
¿Dónde está la vieja?

LIBORIO
(Marcando con la tiza en la tela) El Robin tiene un amigote, que hace conserva de sardinas. Le va bien, con lo que está la carne. Seguro que te puede dar algo.

GATO
¿Dónde está la vieja?

Liborio detiene su trabajo

LIBORIO
No está, Gato, no está.

GATO
Ya me lo dijiste, mierda, ¿pero dónde?

Pausa. Liborio extrae de una repisa unos papeles. Se los extiende.

LIBORIO
Acá están los exámenes.

Gato los lee. Gira las hojas, extraviado.

¿La mandaste a un loquero, rastrero?

LIBORIO

Yo no. Fueron los médicos.

GATO

Habías sido girasol. ¿Y vos te creés que yo me voy a quedar de brazos cruzados?

LIBORIO

No sé qué podrías hacer. Sería mejor que te dedicaras a trabajar. Podés ver al de las sardinas. Es buen hombre y trabajador. (Suave) Te puede dar algo, si no sos imbécil.

GATO

No me cambiés el asunto.

LIBORIO

O podés ir al cementerio. Ya hace un año de lo de esa pobre chica.

GATO

(*Aturdido*) Te estoy preguntando por mi madre.

LIBORIO

Ya te dije.

Pausa

GATO

¿Y Robin te dejó internarla?

LIBORIO

Si supieras lo que le hizo.

GATO

Manga de bufarrones. (*Con el índice hacia cualquier parte*) Vos y ése. Bastó que me fuera para que se sacaran a la vieja de encima.

LIBORIO

No es tan fácil.

GATO

Tendría que habérmelo imaginado.

Por un lateral llega Robin. Tiene 25 años. Lleva anteojos de muchísimo aumento. Sus modos tienen una delicadeza extrema. Deja unos libros sobre un banco. Parece no haber visto a Gato, quien observa la escena en silencio.

ROBIN

Buenas.

LIBORIO

(*Volviendo al trabajo, sigiloso*) Hola hijo.

ROBIN

Llamó Encarnación. Dice que tiene todo para la semana que viene.

LIBORIO

(*Más sigiloso*) Ahá.

ROBIN
¿No me preguntás nada?

LIBORIO
(Ajeno, extrañado) ¿Qué, hijo? (Robin se muestra ofendido) Ah. Perdoname. ¿Cómo te fue?

ROBIN
(Huraño) En mayo me publican la historieta.

LIBORIO
(Mientras trabaja) Mejor así.

A Robin le incomoda la fría recepción de su padre. Su corta visión le ha impedido ver a Gato, pero éste rompe el silencio.

GATO
¿Y qué dibujás, che?

Robin se sorprende y responde sin reconocer a su hermano.

ROBIN
Superhéroes.

Robin observa a su padre y se encoge de hombros. Liborio le indica con un gesto que se acerque a saludar. Robin no comprende el gesto.

GATO
Siempre igual, ¿eh? ¿Ahora te pagan por esa pavada?

ROBIN
(Confundido, tratando de leer el gesto del padre) Me pagan por mi trabajo.

GATO
Mejor que nada, ¿no?

Robin devuelve gestos a su padre y éste se los retribuye, ninguno de los dos se entiende. Finalmente, Liborio detona, gritándole.

LIBORIO
¡Que lo saludes, nene!

Robin observa a Gato sin reconocerlo y, extrañado, se le acerca con la mano extendida. Gato le aferra la mano y lo acerca hacia él hasta estar nariz con nariz. Le desliza hacia adentro los anteojos con la otra mano. Robin lo reconoce y se paraliza.

ROBIN
¿Vos?

GATO
Yo.

ROBIN

(Pretendiendo ocultar su espanto) ¿Qué tal España?

GATO
Lejos.

ROBIN
Y... ¿cuándo volviste?

GATO
Acabo de llegar.

ROBIN
(Suave) ¿Y... a qué viniste?

GATO
¿Molesto?

ROBIN
No digo eso

GATO
Mi lugar es acá. Ahora me doy cuenta de lo mal que hice en irme.

ROBIN
Y... ¿No tenés miedo de que te... maltraten?

LIBORIO
(Reconviniéndolo) ¡Robin!

GATO
Lo que pasó, pasó. No tengo ninguna culpa. Soy otra víctima, otario.

Robin dirige la mirada a su padre. Éste disimula.

ROBIN
Los hermanos de la Moni son medio pesados. Nunca te quisieron. Creen que si no estaba con vos no hubiera pasado nada.

GATO
Pero resulta que estuvo conmigo.

Robin dirige la mirada a su padre. Éste disimula.

LIBORIO
(En lo suyo, a Robin) Le dije de Labruna.

ROBIN
(Desesperado) ¿Qué le dijiste?

LIBORIO
Que le podés conseguir trabajo de enlatador.

ROBIN
(Abatido) Ah, le dijiste.

GATO

¿Me vas a encerrar en una fábrica, hermanito?

LIBORIO

(A Gato) Eh, m'hijo. Es un trabajo como cualquiera.

ROBIN

(A Gato, *esperanzado*) Si no querés no le hablo.

GATO

No, no. Hablále nomás. Hace tiempo que ando con ganas de enlatar sardinas.

ROBIN

Bueno (*Gira hacia su padre y lo mira consternado*)

LIBORIO

No me pongas esa cara. (*Robin le pide gestualmente que calle*) Hay que apuntalar a la familia.

GATO

¿Qué pasa, joven maravilla? ¿Tenés miedo de que te deje mal?

ROBIN

Yo no tengo miedo.

GATO

Mirá vos.

Robin quiere retirarse, pero Gato lo aferra del brazo.

Atendeme un poco. ¿Qué pasó con la vieja?

Robin quiere consultar a su padre.

No busqués ayuda, superhéroe. Y contestame lo que te pregunto.
Robin, con los hombros contraídos, busca las palabras

ROBIN

Y, andaba medio mal mamá.

GATO

¿Y entonces?

ROBIN

Hubo que ponerla en un sitio donde la cuidaran.

GATO

A ver si entiendo bien. (*Alza el pulgar, contando uno*) No me querés buscar laburo de sardinero.

ROBIN

¿Cómo no? Sí, cuando quieras.

GATO

(Alza otro dedo) Me amenazás con que me van a cagar a trompadas.

ROBIN

Yo no. Ellos. Te aviso para que te protejas.

GATO

(Alza el tercer dedo) Y me metés a la vieja en un loquero.

ROBIN

Fue papá, ¿qué me decís?

LIBORIO

¡Robin!

Gato lo suelta.

GATO

Ya nos vamos entendiendo.

Gato se acerca, temible, a Liborio. Éste retrocede.

LIBORIO

Los médicos, los médicos te digo. Ya leíste los exámenes.

GATO

(Levantando tremenda tijera de la mesa) A mi vieja no la mete nadie en un loquero ¿entendés, tijerita?

LIBORIO

(Retrocediendo en círculo) ¡Apartá, sabandija!

GATO

Mirá cómo me tratás.

LIBORIO

(Aterrado, retrocediendo) ¿A qué viniste, a jorobarnos la vida?

GATO

(Golpeando la mesa) Vine y se acabó. Y ya que estamos voy a ordenar lo que me anduvieron desordenando. (A Liborio) Si te pensás que podés hacer lo que querés con mi madre, andá sabiendo que estás equivocado.

LIBORIO

(En un grito) ¡Parásito!

GATO

Al fin muestra los cuernos, el rumiante.

Robin se estira y toma, furtivo, una enorme regla de la mesa. En el momento oportuno se lanza sobre su hermano con feroz grito.

ROBIN

¡Salí, musaraña, gorgojo!

Robin se cuelga a caballito de Gato y alza la regla para golpearlo en la cabeza. Liborio le detiene el brazo, y con él el golpe.

LIBORIO
¡Robin!

Los tres quedan entrelazados, forcejeando, dando gritos entrecortados por el esfuerzo y girando sobre el eje de Gato.

Por un lateral se presenta una mujer joven, con jardinero a cuadritos celestes y trenzas en el cabello, que le otorgan un aspecto aniñado. Es Moni, que observa la escena inexpresiva.

El giro de los hombres se detiene de modo tal que Gato puede ver a Moni. Aún así permanecen con el forcejeo.

GATO
(Saludando cotidiano, en medio del esfuerzo) ¿Vos otra vez?

MONI
(Con infinito sosiego) No te asustes, vengo en paz.

El forcejeo de los hombres continúa. Gato mantendrá el diálogo con Moni mientras contiene los golpes y a su vez forcejea.

GATO
¿Ahora pensás perseguirme?

MONI
Quería verte, pero salías despavorido.

GATO
(Conteniendo una trompada de Robin) Y, ponete en mi lugar.

MONI
¿Qué tal España?

GATO
Lejos.

MONI
Y... ¿cuándo volviste?

GATO
Acabo de llegar.

Pausa. A pesar de los golpes y el esfuerzo, Gato logra sonreírle.

MONI
Bienvenido.

Un golpe en la boca del estómago torna en mueca la sonrisa de Gato. Finalmente se sacude con lo que Liborio y Robin caen al suelo. Gato queda en pie, mirando a Moni. Se sacude la ropa. La mira. Pausa.

GATO

¿Tus hermanos bien?

MONI

(Siempre amable) Te echan la culpa de todo.

GATO

Me dijeron. Siempre iguales ¿eh? *(Liborio y Robin se ponen de pie y observan a Gato, consternados)* Los tengo que ver. Seguro que nos vamos a entender

Liborio y Robin se sorprenden. No pueden ver a Moni y suponen que Gato está hablando solo.

ROBIN

¿Con quién hablás?

Gato está por responder cuando descubre que sería inútil.

GATO

¿Y a vos qué te importa, borrego?

Moni sonríe, saca un caramelo, le quita el papel y se lo lleva a la boca. Le tira un beso a Gato, le extiende la mano en alto, y sale.

Gato se encamina hacia el otro extremo de la escena. Cuando pasa al lado de Robin, le da un cachetazo en la cabeza. Robin cae.

LIBORIO

(A Robin) Levantate nene.

Gato alza el rostro hacia el techo y se tapa la cara con las manos.

ROBIN

No te pongás así. Me pareció que hablabas con... ¿qué estúpido no?

LIBORIO

Sí, a mí también. Era la única a la que le hablaba en ese tono. Era una buena chica.

ROBIN

Absolutamente. Pero los hermanos son bravos. *(A Gato)* Te diría que te cuidarás. Te quieren fajar, ya te dije.

GATO

¿Quién te dio vela a vos?

Pausa.

Voy a buscar a la vieja

ROBIN

No te van a dejar. Te hace falta la firma de papá.

GATO

(A Liborio) Entonces me firmás y chau pinela.

LIBORIO

(Serenio) No te voy a firmar nada.

Pausa. Gato regula.

GATO

Da lo mismo. A mí no me van a pedir ninguna firma.

Liborio, imprevistamente, da un golpe sobre la mesa.

LIBORIO

No sé si estás sordo o te comieron el seso. Te estoy diciendo que no quiero que tu madre vuelva a esta casa. No sé si te dejarán sacarla del loquero, eso es cosa tuya. Pero sé que acá no la traés.

A Gato, lentamente, le ha subido la presión. No puede creer lo que oye. Se acerca a Liborio, presumiblemente dispuesto a abofetearlo. Se acomoda el cuello. Liborio lo espera, altivo u algo tembloroso. Gato se detiene, temible, frente a él.

GATO

Eso está por verse.

Gato gira sobre sí y habla a Robin.

Guardame el bolso.

Gato sale.

Liborio y Robin miran el bolso en silencio. Les resulta llamativo el tremendo candado que lo cierra. Luego.

ROBIN

Capaz que lo dejan encerrado.

LIBORIO

(Molesto) Con eso no se juega.

ROBIN

Digo nomás, porque es tan violento como ella.

LIBORIO

No tienen nada que ver. Ella es una mujer inocente.

ROBIN

(Incrédulo) ¿Inocente? ¿De qué?

LIBORIO

No quiero hablar de esto ahora.

ROBIN

Ya no hay inocentes, nos seas ingenuo.

LIBORIO

Si quiero ser ingenuo, soy ingenuo. Y si te digo que tu madre es una mujer inocente es porque es inocente. Si vos, o yo, o cualquier otro la pasó mal no es su culpa.

ROBIN

¿Y de quién, entonces?

Pausa tensa. Liborio se encoge de hombros con una sonrisa leve.

LIBORIO

No sé. Es el problema de los inocentes. No tienen coartadas.

Pausa. Robin está al borde de un ataque de furia.

Culpable o inocente es cosa de historietita. Es demasiado barato verlo así.

Liborio se le acerca y le posa una mano en el hombro. Robin se la quita de encima. De todos modos, Liborio se sienta a su lado. Robin no lo mira.

Mamá hablaba, y alrededor tuyo el mundo se transformaba. Muchas veces eso era hermoso. Contaba historias increíbles, pero en su voz resultaban perfectamente ciertas. Eran historias prodigiosas, de hombres y mujeres que no temían a la soledad ni a la muerte.

ROBIN

Fantasía, papá. La realidad era otra.

LIBORIO

Qué sé yo lo que es la fantasía. Cuando ella hablaba, uno quedaba extasiado escuchándola. No había fantasía. El mundo entero estaba en su palabra. La medida de la libertad era ésa. Un rey que amaba a su pueblo, pero debía maltratarlo por amor a su reina, un pordiosero que rechazaba oro por amor a su mujer, una mujer que mataba a su esposo porque lo amaba tremendamente, “como yo te amo a vos”, decía. No te vas a creer que no me asustaba a veces. “¿Entendés, muñeco?” me decía, ¿entendés lo que te estoy explicando? ¿Es que era un bobito ese hombre? ¿Qué podía hacer si la mujer que amaba se la pasaba imaginando? ¿Qué podía hacer?”

Liborio se aleja de su hijo, severamente apenado.

Tardé en entender que ella misma me quiso mostrar su amor así, con tanta ilusión, con tanta ferocidad, con un deslumbramiento tan terrible que ya no sabía yo si me quería encadenar a su lado, o quería deshacerse de mí. Ni sabía ya si le tenía pena o le tenía miedo.

ROBIN

Inocente una mierda, entonces.

Pausa. Liborio lo mira intensamente.

LIBORIO

Decime ¿Tus superhéroes hacen lo que vos querés?

ROBIN

¿Qué tiene que ver?

LIBORIO

(Fuerte) Contestá, si tenés huevos.

Robin, algo asustado y confundido por la actitud de su padre, deja una pausa y piensa la respuesta.

ROBIN

No siempre. Si invento uno nuevo se me resiste, no me quiere ahí inventándole poderes y debilidades.

LIBORIO

¿Y cómo hacés?

ROBIN

Se los inventan ellos. Hay que estar atento y escucharlos.

LIBORIO

(Falsamente incrédulo) No te puedo creer, ¿se los inventan ellos?

ROBIN

Claro. Son personas. Tienen voluntad propia. No siempre les puedo decir qué hacer.

LIBORIO

Y supongo que tendrán doble personalidad.

ROBIN

(Marcándole la obviedad de su pregunta) Vienen con eso.

LIBORIO

Así que vienen con eso.

ROBIN

Es indispensable que protejan la identidad real.

LIBORIO

Que protejan. Ellos solitos.

ROBIN

¿A dónde querés llegar?

LIBORIO

Resulta que tus personajes de papel hacen lo que quieren, ¿tanto te cuesta entender la trampa mortal de la imaginación?

ROBIN

¿Qué me decís? ¡Mamá es real!

LIBORIO

Vos también.

Pausa.

La imaginación no es imparcial, es dictadora. Si te encuentra desprevenido, agarrate. ¿No lo sabés? La imaginación crea superpoderes y te deja suponer que los inventaste vos. Te mezcla el pasado con el deseo. Te roza sin tocarte. Te provoca, te seduce, te organiza fantasías en la cabeza sobre lo que pudo ser, aunque nunca haya sido. La imaginación te deja recuerdos de lo que nunca pasó. Y a lo mejor, es tan lindo el espejismo del pasado falso, que uno termina añorándolo.

Pausa. Liborio inspira y se toca una pestaña como si quisiera evitar una lágrima.

Yo amé a tu madre, pero no tanto como para dejarme morir por ella. Ella debe haberme amado más que yo, de un modo caprichoso y ridículo, puede ser, pero más que yo. ¿Quién sabe? A lo mejor ella no tenía miedo de morir por mí.

Robin no soporta la confusión y sale angustiado. Liborio se rasca la cabeza, cabizbajo. Luego saca un cigarrillo de una caja. Toma una de las enormes tijeras del banco de trabajo y le corta el filtro. Lo mira un instante y finalmente lo estruja entre sus manos. Sus lágrimas finalmente aparecen.

Dos

Gato está solo. Da unas vueltas, inquietísimo. Luego se sienta. El bolso está en la misma posición. Juguetea con el candado, desolado.

Entra Robin. Lo mira con preocupación y algo de terror. Gato lo ve, pero baja la vista.

ROBIN
¿Y?

Parece que Gato fuera a hablar, pero se interrumpe. Robin lo espera. Finalmente, Gato se decide.

GATO
No me quiso ver. No me quiso ver. Le dijeron que necesitaba hablarle, pero no quiso saber nada.

ROBIN
Por ahí ni le dieron el mensaje.

GATO
Se lo dieron, lo vi por una ventanita. Esta muy distinta. Tiene los rizos hacia atrás, casi blancos, la loquita, la frente encogida, la mirada para abajo, junándose las chancletas rotas. Yo sentía que un marisco me picoteaba las tripas. El tipo le hablaba y ella sacudía el marote de un lado al otro. Que no y que no. Entonces le mandé decir que me la llevaba a Europa, por decir nomás, para ver qué hacía, qué la voy a llevar. Y ella se agarró la cara con una mano, (*se tapa media cara*) se quedó mirando con un ojo solo para el suelo, y volvió a negarse. Entonces pedí que le dijeran que me venía a despedir, que pensaba matarme, pero no quisieron. De golpe vi que levantaba la vista. Yo creía que me estaba mirando, pero al moverme no dio ni una señal. Entonces levantó una mano (*remeda el gesto*), miró al tipo (*agita la mano*) ...y se lo sacó de encima.

Pausa

ROBIN
Te dije.

GATO
No me vengás con boludeces.

ROBIN
No son boludeces.

GATO
Decime la verdad, mocoso, o te corto en julianas.

ROBIN
No me hablés así.

GATO
¿Qué le hizo tu viejo a mamá para que quedara así?

ROBIN
Nada, te digo. Fue ella.

GATO
No puede ser. No me habrá querido ver de la mierda que tu viejo le habrá metido en la cabeza contra mí.

ROBIN
Nada de eso.

Gato levanta una tijera de la tabla. Robin, aterrado retrocede. Desesperado Gato se aferra a la tijera y la blande sin rumbo fijo. Finalmente la deja caer. Se sienta, consternado. Robin intenta acercársele. Gato se lo saca de encima con el gesto con que su madre se sacó de encima al médico, como imitándola, dolorosamente. Robin se aparta sin insistir.

GATO
El otro modista y vos dibujante de músculos, manga de maricones. La vieja tiene más pantalones que ustedes.

ROBIN
Es verdad. Siempre andaba de tiro largo. Pero le iban fenómenos.

GATO
Una mujer debe llevar polleras. Ella se ponía los pantalones porque tu viejo es un pelotudo.

ROBIN
Eso estuvo de más.

GATO
(Desdeñoso) Seguro.

ROBIN

Y vos de moda no sabés un carajo, así que mejor dejá hablar a los que saben.

GATO

¿Y quiénes saben, a ver?

ROBIN

Mucha gente. Papá, yo mismo. O la Encarnación.

GATO

Lo que faltaba. La Encarnación.

ROBIN

Será un poco corta, pero de ropa sabe.

GATO

Un buen filote necesita esa.

ROBIN

Puede ser. Tendrás que proceder.

GATO

Bien que te gusta la veterana. No ando levantando tus sobras.

ROBIN

Estás equivocado, como siempre. No me interesa. Ni la Encarnación ni ninguna otra.

GATO

(Sobrecogido) ¿Qué decís?

ROBIN

Que no me interesan. No me interesan.

Pausa.

GATO

¿Sos... *(Con dificultad)* marica?

ROBIN

Yo no lo pondría en esos términos.

GATO

Lo único que me faltaba. Acá tiene que volver la colimba, no hay nada que hacer.

ROBIN

Y sin embargo soy más hombre que vos, que si no levantás una navaja no te sabés hacer valer.

GATO

Trolo, y encima gallito.

ROBIN

Gallo de riña, si me buscás.

GATO
Apartá, que te suprimo las plumas, boludito.

ROBIN
Cuando quieras. Ya me cansaste.

Gato parece enfrentarlo, pero finalmente se aparta. desdeñoso.

Vos hablás mucho, te hacés el que se coge una mosca al vuelo, pero te falta valor. Estás lleno de furia, nomás. Y con eso no hacés nada, ni sabés nada, ni vas a saber. Acá pasan cosas. En vez de andar preocupándote por si mamá te recibe o no, preocupate por saber por qué sí lo recibe a Conrado.

GATO
¿Conrado?

ROBIN
Sí

GATO
¿El Conrado que yo sé?

ROBIN
(Evidente) El de los pantalones, sí.

Robin atina a salir. Gato, felino, se le abalanza delante y le impide el paso.

GATO
De acá no te movés hasta que sueltes todo.

ROBIN
Averigüalo vos, que sos lobisón. ¿Qué me metés a mí?

GATO
Ponete a hablar ya mismo, que no te quiero lastimar.

Robin lo observa un instante. Deja sus cosas sobre la mesa y se apoya, provisorio. Hacen silencio. Gato espera que Robin hable y Robin que Gato pregunte. La tensión crece, pero nadie habla.

ROBIN
Y, preguntá.

GATO
¿Qué quiere el tipo?

ROBIN
¿Y cómo esperás que sepa?

GATO
¿No le preguntaste a mamá?

ROBIN
A mí tampoco me quiso ver.

GATO

¿Y no lo fuiste a agarrar de las pelotas al Conrado ése?

ROBIN

No es mi tipo.

GATO

(Que estalla) ¡Carajo!

Gato se aparta de la puerta. Robin no se mueve.

ROBIN

Lo que sé es que mamá a él lo recibe y a mi viejo no.

GATO

Ni habrá ido, ése.

ROBIN

Fue, sí. Claro que fue. Pero mamá no quiso saber nada.

GATO

Lo bien que hizo.

ROBIN

Pero mamá está loca. ¿Es que no lo sabés? Está loca, te guste o no. Está enferma, está trastornada. Si supieras lo que me hizo. No la podemos cuidar nosotros. Es peligrosa. Y después de lo que pasó con la bebida se puso tremenda.

GATO

(Tremendamente dolorido) No me cambiés el asunto, vos también.
Entra Liborio, con prendas en la mano. Lo ve a Gato. No pregunta nada, se pone a hacer mientras saluda, hábil ya en usar máscara para cualquier situación insostenible.

LIBORIO

Hola, hijos.

Pausa.

ROBIN

(A Liborio, por las prendas) ¿Todavía con eso?

LIBORIO

Ya no veo como antes. Tardo mucho. Este es un oficio muy ingrato que lleva mucho tiempo aprender, hay demasiados detalles. Y cuando finalmente sabés el oficio no te da la vista. Tu madre era una buena pantalonera, y yo... yo soy bueno para los sacos, que es lo más difícil. Éramos un buen equipo. Ahora todo lo tengo que hacer yo. No puedo confiarle los pantalones a nadie.

GATO

¿A Conrado tampoco?

LIBORIO

(*Sin levantar el guante*) No hay quien haga el trabajo bien. La costura es una cosa muy esclavizadora, a veces uno no tiene ni tiempo de visitar a los parientes.

GATO

¿Por eso no vas a visitar a mi madre?

LIBORIO

(*Lo mira un instante, siempre forzando la calma*) He ido, sí. Antes.

GATO

Pero ahora que no te sirve más, si te he visto no me acuerdo.

LIBORIO

(*Indiferente a la insolencia*) Ahora tengo que hacer todo solo. Así como te lo digo. En este oficio las más de las veces no se trabaja ocho horas, a veces hasta doce, se trabaja. No siempre se puede ver a quien se quiere.

GATO

Y menos se puede, si no se quiere.

LIBORIO

Hay que trabajar hasta el domingo para poder cumplir. Yo tengo que entregar el traje tal día, a tal hora porque si no se termina no se cobra.

GATO

Para vos todo es cuestión de billete.

Liborio lo observa, ya no lo soporta.

LIBORIO

Bien que te conviene.

GATO

¿Qué decís?

LIBORIO

Tu pasaje a España salió de acá.

GATO

Lo bien que hacés en recordármelo. Ya te lo voy a devolver, roñoso.

LIBORIO

No te pedí nada. Digo que con el trabajo bien hecho se pueden pagar cosas. Los remedios de tu madre, la internación y todo lo demás.

GATO

Guita tirada a la basura. Mi vieja tendría que estar en su casa.

Gran pausa.

Liborio deja de trabajar, ensombrecido.

LIBORIO

¿La viste? ¿Como está?

GATO
¿Qué te importa a vos?

ROBIN
(A Liborio, por Gato) A él tampoco lo quiso recibir, no te preocupes.

GATO
(Casi para sí) Encima de maricón, alcahuete.

Robin se pone rojísimo. Liborio, mientras trabaja le sonrío lejano a Robin.

LIBORIO
No le hagas caso. A tu hermano le gusta decir esas cosas.

Pausa. La perturbación de Robin crece. Gato parece comprender.

GATO
(A Robin) No me dirás que tu distinguido padre no sabe nada.

Pausa tensa.

LIBORIO
(Todavía sin mayor interés, concentrado en su trabajo) ¿Qué tengo que saber?

El silencio se prolonga. Gato observa a Robin, sonriente. Liborio, frente a la ausencia de respuesta, deja su trabajo, se quita los anteojos y observa a los hermanos. Gato disfruta la situación y habla lentamente.

GATO
Pasa... que tu hijo... cuando dibuja, quiebra la manito. Es un homosexual, devoto de las flores y los capullos.

LIBORIO
Y lo bien que hace. (A Robin, colocándose los anteojos) Te dije. Bravuconadas. No le hagas caso.

Robin suelta mucho aire, aliviado.

GATO
(A Liborio) Por lo menos no es cornudo.

Liborio no se da por aludido. Gato insiste, incisivo.

¿Cómo anda Conrado?

Liborio se incomoda. Se arregla los anteojos y, sin mirarlo, le responde.

LIBORIO
Casi no viene por acá. Las cosas no son como antes. Cuando tenés mucho trabajo se necesita un buen pantalonero porque no se tiene tiempo para todo. Pero ahora, ¿sabés cuántos trajes hago por año? Y de sobretodos ni hablar. Este año ni uno solito.

GATO
¿Y no lo ves al Conrado, che? ¿No se hablan, no eran amigos?

LIBORIO

(Pretendidamente ocupado en una prenda) Casi no viene por acá.

GATO

Pero qué barbaridad. ¿Y cuánto hace que no lo ves?

LIBORIO

Mucho.

GATO

(Salvajemente amable) A la vieja le caía bien, me acuerdo... el Conrado. (Liborio no reacciona) Y me cuentan que le sigue cayendo bien.

Liborio se quita los anteojos, perturbado.

LIBORIO

¿Qué carajo querés?

GATO

Apa, eras de reacción lenta, nomás. Será por eso que el Conrado te ganó de mano.

Liborio se seca la frente con un pañuelo y se coloca los anteojos. Toma un abrigo y comienza a ponérselo.

LIBORIO

¿Sabés nene?, el día que caigas, te vas a dar flor de porrazo.

Liborio se va.

GATO

(A Robin, por Liborio) Pelotudito.

ROBIN

No tanto. *(A su vez Robin inicia mutis, se detiene un instante y mira a su hermano)* Yo te digo que mamá es peligrosa. No sé qué querrá Conrado, ni me interesa. Allá él. Hay gente a la que le gusta morir.

Sale.

Tres

El bolso no está a la vista. Gato revisa el taller, buscándolo. Finalmente lo encuentra. Lo acomoda en un extremo y verifica que el candado no esté forzado. Saca un atado de cigarrillos. Le queda uno. Lo enciende. De pronto escucha ruidos. Pretende apagar el cigarrillo, pero no sabe dónde, finalmente lo mete en el paquete y lo aprieta.

Entra Moni. Gato tarda en verla, cuando finalmente la ve se sobresalta.

GATO

Uh. ¿Eras vos?

MONI
No tengas miedo.

GATO
Es que... pensé que era ya sabés quién, y arruiné el último cigarro.

MONI
Tiene razón. Esto se puede incendiar. Deberías saberlo.

Gran pausa. Gato la observa con inflamada profundidad. Moni termina por bajar la cabeza, melancólicamente halagada.

GATO
Te extraño.

MONI
(*Sonriendo tristemente*) Prefiero que no me lo digas.

GATO
No sé qué hacer sin vos.

Pausa.

MONI
No hacía falta que huyeras.

GATO
Era inútil, que no es lo mismo.

MONI
Pudiste quedarte con la chiquita.

GATO
No. No pude.

MONI
Me hubiera gustado que te la quedaras.

GATO
A mí me hubiera gustado que te quedaras vos y no ella.

MONI
(*Suavísima*) No voy a dejarte hablar así.

GATO
Yo tuve tu cuerpo y tu aliento. Eso cambia todo para siempre. No puedo aceptar otra cosa, ni quiero. No puedo cuidar una hija cuando hasta el aire me duele. No podría ver un día tus ojos en los suyos y celebrar su vida cuando no tengo la tuya.

Moni le sopla la frente suavemente y lo calla.

MONI
Shhh.

*Pausa. Gato, de pronto activo, se levanta y se pasea de un lado a otro como si pensara en otra cosa y no recordara lo que acaba de decir.
Moni saca un caramelo.*

GATO
¿Me das uno?

MONI
Estos no te van a gustar.

Gato vuelve a sentarse, confundido.

GATO
No sé qué hacer acá, ni allá. No sé por qué vine ni porqué me fui. No se me ocurre cómo seguir adelante. Habrá que trabajar. En realidad, odio trabajar. (Se sonríe) Mi hermano conoce a un enlatador de sardinas.

MONI
Ahá, don Labruna.

GATO
Ése.

De pronto dispara.

GATO
¿Sabías que mi hermano es un putazo hogar y plantas?

MONI
Sí.

GATO
¿Y cómo es que sabías?

MONI
Una se da cuenta, bobo.

GATO
Pues yo no sabía. (*De pronto, huraño*) Ni tampoco sabía que a mi vieja la visita el pantalonero.

MONI
Conrado, sí.

Pausa. Gato, perplejo.

GATO
¿Hay algo que no sepas, vos?

MONI
No. O sí. Ahora sé todo, que es lo mismo que no saber nada. Necesito preguntar, aunque sepa la respuesta, porque la sabiduría universal es inútil si no está viva. Sé muchos datos, pero ignoro los deseos, porque los deseos sólo existen en la vida. Puedo contarte lo que quieras, y sería lo mismo que si mantuviera silencio. Puedo

describirte el universo, si querés. Pero el secreto de la vida está en el huevo de una pulga. No sirve para nada saber, si no estás ahí para reír y llorar tu sabiduría con los que te aman.

GATO

No me digas esas cosas.

MONI

Perdón. No quise. *(Pausa.)* El caso es que sé cosas, sí.

GATO

Decime. Yo necesito saber.

MONI

Siendo así. Puedo empezar por contarte cómo está nuestra chiquita.

GATO

No, por favor.

MONI

No te engañes. Sé lo que tenés en el bolso.

GATO

No quiero saber nada de eso.

MONI

Sin embargo, te haría bien.

GATO

(Tremendamente dolorido) No me cambiés el asunto. *(Hace una pausa, trata de concentrarse)* Lo que quiero que me digas es todo lo que sabés del Conrado éste.

MONI

¿Para qué?

GATO

No lo puedo explicar.

MONI

Entonces dejalo en paz.

GATO

(Acercándosele) Si no me ayudás vos, ¿quién?

Pausa. Moni percibe su cercanía con enorme agrado, cierra los ojos y se aflige levemente. Busca qué decir, sin voluntad.

MONI

Hace mucho que trabaja con tu papá.

GATO

No es mi papá.

MONI

Es un decir.

GATO

(Siempre amable) Decime algo que no sepa.

MONI

Conrado es un buen tipo. Trabajador. Tiene siempre la frente sudada. Se le nota que es feliz trabajando. Te contagia de felicidad, el hombre, te la pega como humedad. *(Gato, se incorpora y se pasea de un lado a otro)* No sé por qué te pone tan loco que visite a tu vieja. Conrado la quiere. Y que ella lo reciba es bastante saludable de su parte.

*Gato no para de pasearse.
Calma, amor mío.*

GATO

(Se detiene) No sé por qué me pone tan loco.

MONI

Aflojá, Gatito.

Gato aún sentado, está inquieto. Moni le arrima la mano al mentón con delicadeza, sin tocarlo. Gato levanta la cabeza. Se ven a los ojos y acercan sus labios sin poder tocárselos.

Entra Robin y observa a su alrededor. Gato disimula torpemente, como si Robin lo hubiera pescado besando a Moni.

ROBIN

¿Hablabas con alguien?

GATO

No.

ROBIN

Me pareció escucharte.

Entra Liborio.

LIBORIO

(A Robin) ¿Y, con quién hablaba?

ROBIN

Con nadie.

LIBORIO

(A Gato) Vamos, ¿te volviste loco? Si te escuchamos.

GATO

(Lo observa intensamente) Los sordos siempre piensan que los que bailan están locos, ridículo.

Gato sale intempestivamente, llevándose cosas por delante.

Robin extiende un libro sobre la mesa del taller. Liborio se pone a trabajar muy quedo y preocupado.

LIBORIO

No sé qué se cree. Que lo quiero jorobar, se cree. Qué más quisiera yo que las cosas fueran como antes.

ROBIN

(Leyendo) “Es necesario que todo cambie, para que todo siga como antes”.

LIBORIO

¿Qué decís?

ROBIN

Una frase de Lampedusa, que pienso afanarme para mi próxima historieta.

LIBORIO

Andás necesitando una novia vos.

Robin se altera tremendamente.

ROBIN

Lo que yo ando necesitando lo sé yo, si es que lo sé, pero vos no, ¿entendés? Vos seguro que no. ¿Estamos?

Robin se levanta, aturdido y frenético, y se va. Liborio no comprende demasiado.

Cuatro

Una mujer ha ingresado en el local. Es Antonia. Supera los 50 años. Tiene la mirada atenta a detalles pequeños. Su andar es elegante, aunque su vestuario es viejo. Lleva el cabello recogido. Observa el entorno con sigilo y algo de emoción, como si intuyese en ese espacio la casa de su infancia.

Entra Moni. Ambas se sorprenden sin el menor susto. Se quedan un rato observándose con interés, como si una visceral astucia les hubiera presagiado que iban a encontrarse.

ANTONIA

¿Y vos quién sos?

MONI

¿No te acordás de mí?

ANTONIA

(Altiya) Ni de mí.

Pausa.

MONI

Soy Moni.

ANTONIA

¿Tenés pan?

MONI

Tengo un caramelo.

ANTONIA

No quiero un caramelo.

MONI

De todos modos, éste no te gustaría.

Gran pausa. Antonia busca debajo de las telas. Moni no deja de mirarla.

ANTONIA

¿Dónde puedo conseguir pan?

MONI

No sabría decirte.

ANTONIA

Sin pan no sabré cómo procurar la paz.

MONI

Eso es verdaderamente un problema.

Antonia se acerca a Moni y le habla en secreto, cuidando no ser vista ni oída.

ANTONIA

He escapado de mi prisión. Me refugié en el Convento de las Descalzas Reales, allí pasé tres días y tres noches sin comer, y me vine directamente aquí. Necesito pan, ahora.

MONI

(Entrando en tono) ¿Quién te encerró?

ANTONIA

(Mirando a ningún lado, con desprecio) Ése. Y en mi propia morada, mandó poner rejas en las ventanas.

MONI

(Veloz) ¿Y tus hijos no fueron en tu auxilio?

Una mueca desesperada atraviesa el gesto de Antonia.

ANTONIA

Nunca se sabe.

MONI

¿Qué querés decir?

ANTONIA

(Que no ha sido tocada) No me toques... Necesito pan. Basta de preguntas.

MONI

¿Fueron en tu auxilio o no?

ANTONIA

Mis hijos me reflejan, me desangran. Y me dan pan. Pero no los veo crecer. Cabalgan en silencio sobre mi corazón en penumbra.

Moni se le acerca y le habla bajo, buscando su complicidad.

MONI

Es posible que los veas muy pronto. Y también al hombre que amaste. Porque lo amaste, aunque te haya encerrado ¿verdad?

ANTONIA

(Repentinamente) No puedo responder a todo lo que se te ocurre preguntarme. Amar es una labor que dignifica o agravia, según lleves adelante tus quehaceres. En todo caso me andarás indagando porque vos misma estás enamorada.

MONI

Sí, claro, pero no te lo pregunto por eso. Eso ya no corre para mí.

ANTONIA

Hacés bien. No confíes en nadie, y menos en vos misma. El amor te hace conocer la desdicha cuando menos la esperarás. El que parece inspirarte ese amor termina siendo un pobre hombre, y te empobrece. *(Abre una caja)* ¿Aquí habrá pan?

MONI

¿Y Conrado? *(La frente de Antonia se dilata, fastidiosa)* ¿Qué anda pasando con Conrado?

ANTONIA

Me cansás.

Pausa.

MONI

(Suave y paciente) Tengo mucho tiempo.

ANTONIA

¿Si te cuento me conseguirías pan?

MONI

Veré qué puedo hacer.

Antonia sonríe. Su frente se despeja de pronto.

ANTONIA

Conrado me trae hojas de regaliz, a mi penoso encierro.

MONI

¿Regaliz?

ANTONIA

Sí. Dos veces por semana.

MONI
¿Para?

ANTONIA
La dosis justa para no deprimirme.

MONI
Bueno, el regaliz también es afrodisíaco.

Antonia la mira intensamente.

ANTONIA
¿Qué estás insinuando?

MONI
Que se puede saltar de la depresión a la euforia, si se tiene con quién.

Antonia la observa con desdén.

ANTONIA
(*Con la dignidad de una princesa*) ¿Querés pelearme, infanta?

MONI
Quiero saber. Y que sepas.

ANTONIA
¿Qué puede importarme a mí lo que quieras saber? Yo no quiero saber. Quiero atarme los zapatos. Quiero sacudir las puertas con los pies y con los codos. Y si las puertas se abrieran, quiero avanzar, móvil de ancas, como quien adora vivir, escalar las cumbres de mi casa, tocar el cielo con un dedo. Y en todo caso, dar un salto mortal desde el tejado.

Pausa

Pero la casa está muerta, las puertas bloqueadas y los escalones partidos. Y yo avanzo sin placer por las cornisas sin mirar arriba por miedo a caer en el cielo roto. Y sin mirar abajo, por miedo a tener demasiada voluntad.

Antonia está a punto de quebrarse. Moni la sostiene.

MONI
Shh... Calma.

La abraza.

ANTONIA
Quiero pan.

MONI
ronto. Pronto. Te voy a decir algo importante.

ANTONIA
¿A ver?

MONI

Tu familia no va a entender lo que decís.

ANTONIA

(Como reconociendo un eco lejano) ¿Mi familia?

MONI

Te dije que los verías pronto. Pues muy bien. Llegó la hora. Sería mejor que los engañaras y les dijeras simplemente que te fletaron de un loquero.

ANTONIA

¿Te parece?

MONI

Sí.

ANTONIA

¿Y vos guardarías mi secreto?

MONI

Por supuesto.

Pausa

ANTONIA

¿No querés ser mi mamá?

Moni se conmueve enormemente al tiempo que se tiente de risa, sorprendida por la ocurrencia.

MONI

No podría. Soy demasiado nena, y estoy un poco muerta por fuera.

ANTONIA

¿Nena?

Antonia se oscurece. Moni sale al cruce velozmente

MONI

Demasiado infanta, demasiado ignorante.

ANTONIA

No parecés ignorante.

MONI

No puedo ser tu mamá.

ANTONIA

No querés.

MONI

Aunque quisiera. A ver. Tu mamá no te haría esperar tanto para darte pan.

Antonia reflexiona y se aparta apenas.

ANTONIA

Eso es muy cierto. Dejemos las cosas como están.

MONI

Me parece bien.

ANTONIA

No tengo nieta, ni tengo madre. Mi existencia es magníficamente desesperada.

Moni se sorprende terriblemente. Quiere conmoverse, pero su estado no se lo permite. Enojada con su impotencia le pregunta en un hilo de voz.

MONI

¿Cómo decís?

ANTONIA

Dejemos las cosas como están.

Moni se tira de su propio cabello, como si quisiera sentir dolor. Señala el bolso de Gato.

MONI

¿Querés saber lo que hay allí?

Antonia alcanza a mirar el bolso.

Entra Robin, activo y cotidiano. Durante un instante ambas quedan paralizadas. Robin trae una bolsa de supermercado. Se dispone a ordenar sin haber visto a Antonia. Al verlo Antonia se arroja sobre la bolsa. Robin, alarmadísimo, la deja caer y retrocede.

ANTONIA

¿Compraste pan?

ROBIN

(Infinitamente confundido) ¿Qué hacés acá?

ANTONIA

(Tremenda) ¡Contestame lo que te pregunto!

ROBIN

Sí, compré.

Antonia rompe la bolsa, caen frutas, paquetes y chocolates en barra. Finalmente aparece una bolsita con pan, la rompe, saca uno y se sienta a comerlo con mucha delicadeza.

¿Qué hacés acá?

ANTONIA

(Cómplice con Moni, mientras come lentamente) Me fletaron del loquero.

ROBIN

¿Qué hiciste?

Antonia mira desesperada a Moni, sin saber qué contestar. Moni sale en su auxilio.

MONI

(A Antonia, bajo) Buena conducta.

Pausa. Antonia percibe que Robin no escucha a Moni.

¡Decile!

ANTONIA

Buena conducta.

ROBIN

Pero estamos pagando la internación.

MONI

(Dictando) Habrá que hacer el reclamo.

ANTONIA

Habrá que hacer el reclamo.

ROBIN

No te pueden liberar.

MONI

(Dictando) En todo caso les devolverán la plata.

ANTONIA

En todo caso les devolverán la plata.

MONI

(A Antonia, sonriente) Bien.

Robin se acerca lentamente a Antonia. Ésta retrocede más con cautela que temor, mientras mastica con lentitud.

ROBIN

¿Cómo estás, mamá?

Antonia no atina a responder. Simplemente mastica y se mantiene alejada.

Es raro verte acá. En el fondo siempre quise que no te fueras.

ANTONIA

Cobarde. Vos, y cobarde también tu caudillo, que mandaron poner rejas entre mi cama y el cielo. *(Pausa. Hace el ademán que ha narrado Gato)* Podés retirarte.

Moni se agarra la cabeza. Robin, desconcertado, inicia su salida, pero de pronto gira sobre sí. Y se acerca a su madre, nervioso y transfigurado.

ROBIN

Aunque es imperdonable, te perdono lo del sótano. Lo que no te perdono es que me hayas prometido el Escalectric hace 20 años, y nunca me lo compraras.

Robin, aliviado, toma otro pan de la bolsa y se lo extiende.

Pero no soy rencoroso, que te lo sepas.

Antonia toma el otro pan y se lo guarda entre las ropas. Robin reemprende la retirada.

ANTONIA

(Deteniéndolo, angustiada) No.

Robin se detiene. Antonia se le acerca muy suavemente, se limpia las migas de la boca, le extiende el pan mordido a Moni, y ésta lo toma. El pan cae al piso. Luego toma la cabeza de Robin y le da un beso en la frente.

ROBIN

(Dejando escapar un sollozo seco) Mami.

Robin se toma la cara con las manos, la observa con el rostro deformado por la presión de sus propias palmas y desaparece, despavorido.

ANTONIA

(Como reconociendo un eco lejano) ¿Escalectric?

Moni verifica que Robin esté lo suficientemente lejos.

MONI

Los engañamos.

ANTONIA

(Feliz) Sí. (De pronto se ensombrece) De nada sirve, si no podés ser mi mamá. Todos necesitamos una madre. Es más fácil recibir que dar. Por eso me negás el pan. Pero no podés engañarme. Vacía tus bolsillos.

MONI

¿Para qué?

ANTONIA

Algo tendrás ahí, mezquina.

MONI

Caramelos, ya te dije.

ANTONIA

Nada, nada. Vacíalos.

MONI

Pero tu hijo ya te trajo pan.

Antonia observa el pan que ha caído al piso. Lo levanta. Por un instante se extravía, como entendiendo un cierto cosmos en el universo. Luego sospecha y su gesto se arquea horriblemente.

ANTONIA

Ha de estar envenenado.

Arroja el pan al suelo y se mete los dedos en la lengua, rascándose la. Escupe.

Y todo por vos, por tu avaricia. No niegues tu destino. Abrí los brazos y recibí a tu retoño de una vez.

MONI

Para tener una hija hay que ser amada. ¿Es que no lo sabés?

ANTONIA

Me volvés loca.

Pausa.

MONI

Yo tuve una hija, antes. Era chiquita y llena de pelusa. Te parecés un poco a ella. Pero no puedo adoptarte.

ANTONIA

¿Y a ella sí le diste de comer?

MONI

No.

ANTONIA

Perdida.

MONI

No tuve tiempo.

Antonia se rasca la cabeza.

No sé de qué te quejás. Conrado te lleva regaliz. Podrías amar, que ya sos amada. En cambio, yo ya no puedo amar. O al menos no como quisiera. Por eso me regodeo en mi vacío y no puedo soltar a Gato.

ANTONIA

Hay miles de animales por ahí.

MONI

Yo quería éste.

ANTONIA

Con ése te habrás revolcado. ¿Para qué tener una hija y después sacártela de encima?

MONI

Ojalá fuera tan reparable como eso.

ANTONIA

Soy tu posibilidad de redención. Puedo ser tu hijita con un solo gesto. Y así podría dormir.

Por un momento Moni parece aflojar, exhausta. Luego se toma la cabeza.

MONI

Da lo mismo dormir hoy o mañana. Tarde o temprano se acaba durmiendo.

ANTONIA

Es incómodo no dormir, mami.

MONI

No me digas mami.

ANTONIA

Es que apenas cierro los ojos una sombra surge desde el piso y me acosa, es un fósil descarnado, un reptil asesino. Tengo que abrir los ojos para que se desvanezca. La gente dormida me provoca pánico. Siento como las sombras se los llevan de viaje y cada vez tengo más temor de que no los devuelvan nunca más. Yo tuve un hombre al que veía dormir, aterrada. Cuando se despertaba me veía, y a su vez se horrorizaba. Pero no de mí. No de mí. De las sombras terribles que acechaban nuestra cama.

MONI

¿Quién era?

ANTONIA

Eso no te lo voy a decir a vos, que mirás fijo como si algo supieras. Pero no te temo, zanahoria. Tu mirada no puede matar.

MONI

Si fuera cierto que los dormidos te dan pánico, ya habrías huido de mí.

ANTONIA

Tampoco me asustes.

Se oyen ruidos.

¿Será otra vez Escalectric?

MONI

No. *(Agobiada, se permite ofuscarse)* Sería mejor que te callaras y escucharas, a ver si entendés lo que está pasando acá.

ANTONIA

¿Y por qué no hablás, en todo caso, si querés que entienda algo?

Entra Liborio. Apenas ve a Antonia queda petrificado.

MONI

(A Antonia, severa) Cuidado con lo que hacés.

Pausa. Liborio se toma los brazos, temblando. Luego, repentinamente, se lanza sobre el cajón de un mueble y saca un tubo de insecticida. Se lo apunta a Antonia.

LIBORIO

Quieta ahí.

Pausa tensa.

ANTONIA
Qué frío tiene una a veces.

MONI
(Dictando) Reconsiderá Liborio.

ANTONIA
Reconsiderá Liborio.

LIBORIO
(Apuntando) Nada de eso. Atrás.

Antonia retrocede. Liborio llega al teléfono. Disca. Espera.

MONI
¿A quién llamará?

ANTONIA
Al Sheriff, ¿a quién va a ser?

LIBORIO
A ver si te callás.

ANTONIA
O al alguacil del Distrito. ¿Tienen alguacil acá?

LIBORIO
¡Silencio dije!

Liborio corta y vuelve a discar. Espera. Mientras tanto habla.

Qué pensarían tus hijos si te vieran así.

ANTONIA
Por esas casualidades, ¿no tendrás un poco de pan, muñeco?

LIBORIO
Silencio, loca.

Pausa tensa. Liborio espera al teléfono.

MONI
(A Antonia, por lo bajo) No creo que tengamos alguacil.

ANTONIA
¿Marshall?

Atienden a Liborio.

LIBORIO
Vení urgentemente. No preguntes. Vení.

Cuelga. Entra Robin.

ROBIN
¿Si pegabas un grito no era más fácil?

LIBORIO
(Lo observa extrañado, mientras sigue apuntando) ¿No ves lo que pasa acá?

ROBIN
Ese insecticida está vencido. ¿No ves que este sitio está todo lleno de cucarachas?

Liborio cabecea refiriendo a Antonia.

Ah. ¿Por ella me llamás? Ya la vi, y arreglamos algunas cuentas pendientes.

LIBORIO
¿Qué decís?

ROBIN
Deudas de juego.

LIBORIO
¿Y sabés qué hace acá?

ROBIN
Parece que la fletaron del loquero.

LIBORIO
No es posible.

ROBIN
Sin embargo, aquí la ves. Parece perfectamente posible.

LIBORIO
¿Pagaste la cuota?

ROBIN
¿Yo?

LIBORIO
Sí, vos.

ROBIN
¿Por qué iba a pagarla? Siempre la pagás vos.

LIBORIO
El mes pasado te la di con las facturas de la luz.

ROBIN
No.

LIBORIO
Sí.

Pausa. Ambos piensan.

ROBIN

(Presumiendo las consecuencias) Carajo.

LIBORIO

Llamá a la policía, yo me encargo del instituto.

ROBIN

Mejor llamá vos a la policía y yo llamo al instituto.

LIBORIO

No discutas todo, por el amor de Dios.

ROBIN

Está bien. Y tirá ese insecticida que te digo que no sirve para nada.

Liborio baja el insecticida y se le cae. El tubo rueda hasta la puerta. Robin toma el teléfono. Antonia se le aproxima y lo toma suavemente del brazo.

ANTONIA

(A Robin) Nada te va a devolver lo que te quitaron. Pobrecito. Qué desprotegido se te ve. Necesito preguntarte algo.

Robin cuelga un instante el teléfono.

ROBIN

Vos dirás.

ANTONIA

(Sigilosa) El pan que me diste, ¿estaba adulterado?

ROBIN

¿Adulterado? ¿Qué querés decir?

ANTONIA

Yo sé que todos conspiran contra mi vida. Pero debo llevar la paz. La paz es el mejor final. Y no podría llevarla si muero envenenada.

ROBIN

No pasa nada. El pan está bien.

ANTONIA

¿Y por qué estás llamando al Marshall?

ROBIN

¿Qué Marshall ni niño muerto? Estoy llamando a la policía. Y no sé por qué. No me metas a mí. *(Señalando a Liborio)* Fue idea de él.

ANTONIA

(A Liborio) ¿Qué mal te hice yo en la vida, farabute, para que quieras matarme?

LIBORIO

Muchos, pero no quiero matarte, quiero doparte para que vuelvas al instituto.

ANTONIA
(*Como en un eco lejano*) El instituto. ¿Y para qué?

LIBORIO
Porque es el mejor lugar para vos.

ANTONIA
¿Y eso cómo lo sabés?

LIBORIO
(*Sacado*) No puedo explicarte todo. Yo sé lo que te digo.

ANTONIA
Siendo así.

Antonia extrae un cuchillo de entre sus ropas. Los demás quedan aterrorizados. Antonia retrocede un momento y se apunta el cuchillo a su propia yugular.

¡Atrás! O mato a esta niña.

MONI
(*Alarmada*) No les hagas caso, están bromeando.

ANTONIA
¡Y usted se calla, madre desnaturalizada!

ROBIN
¿Con quién hablás?

ANTONIA
Con una tal Moni.

LIBORIO
¿Qué decís? Moni murió hace más de un año.

ANTONIA
(*Apuntándose*) No traten de enredarme.

MONI
(*A Antonia*) No tratan de enredarte. Te dicen la verdad.
Antonia observa a Moni y parece percibir que nadie más la ve.

MONI
¿No ves? Soltá el cuchillo, nena.

ANTONIA
Está bien. Pero antes quiero condiciones.

LIBORIO
A ver.

ANTONIA
No llamarán al Marshall.

LIBORIO
Está bien

ROBIN
¿Y qué más?

ANTONIA
Pan.

ROBIN
Sí. Hay mucho pan.

ANTONIA
(A Moni) Y vos tenés que pagar tus culpas adoptándome. Necesito urgentemente una teta.

MONI
No te conviene otra madre muerta. Buscate una viva, idiota.

ANTONIA
La vida no tiene ninguna importancia.

LIBORIO
(Bajo a Robin) Ha perdido completamente la razón

ROBIN
(Bajo a Liborio) Chocolate por la noticia.

Antonia presiona el cuchillo en su cuello, amenazante.

ANTONIA
¡Ustedes se callan!

Entra Gato. Al ver a su madre con el cuchillo en el cuello, salta sobre ella, gritando desesperado.

GATO
¡No! ¡No lo hagas! ¡No!

Gato se arroja sobre su madre. Ambos caen al suelo. Gato está encima de ella. Todos tratan de pararlo, hablando a la vez. Gato forcejea, le arrebató el cuchillo que sale disparado rasante por el piso hacia un extremo de la escena.

ANTONIA
¿Qué está haciendo, degenerado?

GATO
No mamá.

Robin y Liborio separan a Gato de Antonia. Lo incorporan con dificultad, mientras él continúa forcejeando.

¿Qué hacen?, ¿van a dejar que se mate?

LIBORIO

Callate, imbécil, estaba poniendo condiciones, nada más.

GATO

¿Condiciones?

ROBIN

Sí, estaba chantajeándonos.

GATO

(Tremendo) Lavate la boca antes de hablar de mi madre.

ROBIN

(También tremendo) También es mi madre, melón.

ANTONIA

(Mirando de pronto con ternura a Gato) Animalito de Dios.

*Antonia se acerca a él y le corrige un mechón de pelo sobre la oreja.
Gran pausa. Gato se emociona.*

GATO

Mami.

ANTONIA

Estás hecho todo un hombre. Deberías casarte. ¿Tenés novia?

Gato mira a Moni, sorprendido. Antonia le sale al cruce.

No. Ella no. Ella es mi madre ahora. Deberías buscarte otra, porque si no, imaginate qué barullo. Otra que abuela de mis hijos. Reíte de Yocasta. Terminaría yo siendo mi propia abuela.

Pausa. Gato le responde por lo bajo.

GATO

¿Vos ves a alguien ahí?

ANTONIA

Claro, estúpido.

LIBORIO

(A Robin) ¿De qué están hablando?

GATO

Ya sabía que no estabas loca. No quiero que vuelvas al loquero. Quedate a vivir conmigo.

ANTONIA

¿Qué decís?, incestuoso. ¡Con tu propia madre!

GATO

Vivir nomás, digo, yo duermo en mi camita.

ANTONIA

La paz es delgada, no hay nada que hacer. Casi casi no es posible sostenerla ni un solo minuto. En este mundo presumido te abandona quien debe cuidarte y te busca quien no puede tenerte.

GATO

No quiero perderte de nuevo, mamá.

Antonia lo mira, tristemente sonriente.

ANTONIA

Ojalá fuera cierto.

Gato se queda frío. Hieráticamente se alza y su rostro cambia. Se seca la boca con la manga y se lleva los pelos atrás.

Ahora vas a ver.

Se dirige firmemente a la puerta y la cierra con llave.

LIBORIO

¿Qué hacés nene?

GATO

Muy fácil. De aquí no se va nadie.

LIBORIO

No seas simple. Tengo varias copias de la llave.

ROBIN

(Orgullosa e imberbe) Y yo una.

GATO

Atrévase a pasar.

MONI

Cambiá de estrategia, bobo, ésa no sirve.

GATO

No me digas bobo.

MONI

Bobito.

GATO

(Débil) Me parte el corazón que estés tan lejos.

MONI

Shhh.

GATO

Si supieras lo que te extraño.

LIBORIO

(A Gato) Pará de hablar solo. Y dejate de embromar. ¿Qué vamos a hacer todos aquí encerrados?

GATO
Ya veremos.

ROBIN
Me cansaste. Sos un papafrita, un papamoscas, un pocacosa. *(Se aproxima a la puerta)* Y encima hablás solo. No te aguanto. Correte de ahí.

GATO
Sacame.

ROBIN
No me obligues a lastimarte.

Robin se le aproxima. Casi al llegar, Gato levanta el tubo de insecticida que ha quedado caído y lo apunta.

GATO
No te atrevas a ponerme un dedo encima.

Robin se detiene, sorprendido.

ROBIN
¿Serías capaz de echarme flit?

Robin vuelve a avanzar.

GATO
Atrás.

Robin sigue avanzando. En el colmo de la desesperación Gato le echa el insecticida encima. Robin se mantiene erguido. Una nube se ha formado a su alrededor. Un susto tremendo se apodera de Gato. La nube se disipa. Robin sonríe, reapareciendo de entre la niebla, con los brazos en jarra, como un superhéroe.

ROBIN
¿Y ahora cómo me vas a parar?

Gato le tira una trompada. Robin la desvía y a su vez lo trompea en el estómago. Gato cae, vencido.

LIBORIO
¿Y eso dónde lo aprendiste?

ROBIN
Vamos, es un clásico. Una estrategia simple para vencer al villano.

Liborio se acerca a Gato.

LIBORIO
Hm. Y vos que lo tratás de maricón.

ROBIN

(A su padre con furia) Callate de una vez.

Liborio no entiende. Robin se acerca a Antonia

¿Te das cuenta de que sería una locura quedarte acá?

ANTONIA

Puedo quedarme si soy malvenida, o marcharme si el pesar se va.

LIBORIO

(Llevándose las manos a la cabeza, totalmente superado por la situación) Basta. No quiero más esto.

Liborio levanta el teléfono.

ANTONIA

Adelante. Los problemas pueden esperar.

Liborio disca. Mientras espera se queda pensando. Finalmente, corta.

LIBORIO

¿De qué problemas hablás ahora, loca de mierda?

ROBIN

(A Liborio) Tampoco le hablés así, vos.

Aún sorprendido por la reacción de su hijo, Liborio lo amonesta.

LIBORIO

Hace falta haber vivido para saber si se puede o no hablar así, mocoso.

ROBIN

(Con autoridad) Tengo sinusitis. Y en lo que a ella se refiere, ya viví suficiente.

LIBORIO

Entonces no interrumpas. *(A Antonia)* Y vos, decí lo que tengas que decir.

Robin, rebufa, receloso. Los demás prestan atención. Antonia saca unos anteojos, los limpia y los vuelve a guardar. Gato se sienta en el piso.

ANTONIA

(A Liborio) Si te dijera que sos un malnacido, seguramente pensarías que te estoy insultando, pero nacer bien no tiene mérito alguno. Es obra del destino, o de los astros, o de la virgen de Caacupé. Sin embargo, no te digo malnacido porque justamente no es tu caso. Para cumplir con tus merecimientos debería decirte otra cosa. Por ejemplo... *(piensa)* ... ¿qué tal?... loco

LIBORIO

Terminala de una vez.

ANTONIA

(Infinitamente coloquial) Es que me dan pena los finales. ¿A vos no? Es siempre mejor comenzar. Pero no puedo comenzar por lo ya comenzado. Es un dilema, es cierto. No

es que quiera comenzar, quiero seguir, indefinidamente, burlar el aburrimiento y andar serena, con la cabeza erguida, siempre adelante con lo mismo. Y así, andando con la sonrisa grabada, sabiendo que no hay final, se me antojan, en cambio, muchos finales -que, convengamos, son la mejor parte-. Quiero un final detrás de otro, o uno dentro de otro, una infinita gama de finales. Finales livianos, graves, gloriosos, finales trágicos, jubilosos, finales serenos. Finales sin fin, que me alejen del infinito tedio de no cambiar nunca. Y si el final llega por fin, si lamentablemente el final llega, o el final del final llega, o una se cree que es el final, aunque no lo sea, o cuando se da por finalizado lo que no finaliza; ahí, mi amigo, llega la tristeza, la mueca liviana, la languidez amable del final. Será por eso que fui muchas cosas en mi vida. Por no finalizar de tanto fin. O por burlar el fin que no finaliza. Fui hortelana, mujer policía, costurera, camionera, jugadora, ama de llaves, minera, bombera voluntaria, camarera, princesa y referí de boxeo.

Súbitamente vuelve a sacar los anteojos, los limpia y los vuelve a guardar. Ahora habla a todos.

Vamos. ¿Me van a decir que no les aburre que todo siga igual? ¿Y sin embargo no morirían por dejarlo así? Allí donde los barrotes desgarran mis ventanas, me espera una vasta gama de finales escondidos bajo las maderas del piso. Brotan en cuanto me hago la distraída, que si no se quedarían agazapados. Son finales magníficos, a pesar de que en todos muero. Pero tardo en morir, ¿eh? Ah sí. Tanto tardo que finalmente son los finales los que agonizan y me dejan tramando nuevas formas para el final de mañana. Tengo mucho que hacer. Mañana me espera un nuevo final y este puede ser el definitivo. No es posible acabar por acabar. Eso es cosa de borricos vanidosos. O en todo caso de pajeros. Yo debo trabajar mucho en mi final postrero. Que no se note si es algo fantasioso, algo mentiroso, por así decirlo, que solo a niños y a locos se les permite la verdad. Yo nada tengo de lo uno ni lo otro. Soy una persona común, tradicional. Mis miserias están en la superficie. Tengo los desvelos y los reparos que podemos tener todos, aquí, vean, al alcance de la mano. (Alza los brazos) Nada bajo la manga. Nada de magia. Nada de guarecimientos. Toda una pequeña emergencia cotidiana. Una grave minucia. Una tontera azul claro. Una pesadilla de cucha vacía.

Gato se incorpora se acerca a Antonia y le pone una mano en el hombro, dolorido.

GATO
Yo te quiero.

Antonia lo observa, distinguida.

ANTONIA
Sí.

Gran pausa.

Pero... a vos ¿no te aburren los finales?

Gato mira a su alrededor, extraviado.

GATO
Sí.

ANTONIA
(A Robin) ¿Y a vos?

ROBIN

Sí, también.... los finales, ya se sabe...

Pausa. Antonia mira con gran compasión a Liborio.

ANTONIA

¿Y a vos, muñeco?

Liborio se toma la cabeza con las manos y solloza. Antonia, a Moni.

¿Te das cuenta, mami?

MONI

Sí.

Pausa. Liborio, desencajado busca donde sentarse y habla despacio a Antonia.

LIBORIO

Estás perdida en tu propio laberinto. Tu energía es arrolladora pero mortal. Me transformaste en un ser precario, temporal, profundamente desdichado.

ANTONIA

Y, la hembra es el fermento de todo. ¿Te querés quedar para semilla? ¿Tenés miedo de morir, muñeco?

LIBORIO

Tengo miedo a cualquiera de las muertes que sos muy capaz de ocasionar.

ANTONIA

El círculo se cierra.

LIBORIO

Y, sin embargo, cuando te fuiste, te quedaste prendida de las paredes y las puertas, del jardín, de las brasas del asado, de las tijeras y las tizas, y hasta de los rollos de tela nueva. Tardaste mucho en desaparecer. Y para nosotros fue un duelo misterioso. Ya no te queríamos acá, nos volvías locos.

GATO

Hablá por vos, insensato.

LIBORIO

Pero tampoco te queríamos afuera. Porque ¿dónde quedaba el tiempo en que la vida tenía el sabor del matecito en la ruta, cuando llevábamos trajes al norte? ¿Dónde quedaban los duraznos jugosos que arrancabas del árbol y nos dabas en la boca? *(Desesperado y quebrado)* Tu vida ya inundaba tanto la nuestra que nos pareció morir un poco cuando te fuiste.

GATO

Por eso ella tiene que quedarse.

LIBORIO

(Siempre fijo, a Antonia) No. Por eso vamos a morir un poco más ahora, que vuelve a irse.

ANTONIA
(*Repentinamente inquieta*) ¿Quién se va?

MONI
Vos, chiquita.

ANTONIA
¿Con vos, mami?

MONI
No del todo.

Gato se incorpora y se aferra a su madre.

LIBORIO
(*A Gato*) Yo sé lo que es estar en el ojo del tifón, pibe. Parece que nada pasara, nene. Tenés el cielo clarito y si hay alguna tormenta parece que no puede tocarte. Pero esperá un par de horas, y vas a ver. (*Criminalmente*) Te rajarías a España, como hiciste antes.

GATO
(*Aún abrazado a su madre*) Cerrá el pico, alimaña.

LIBORIO
Y te comprendo. Uno se queda con la muerte dentro, y no puede sacársela de encima.

MONI
Tiene razón.

GATO
Y vos no te metás.

MONI
Abrí los ojos, amor mío.

GATO
¡Te dije que no te metás!

ROBIN
(*Bajo, a Liborio*) Para mí hay que internarlo a él también.

LIBORIO
Qué fácil arreglás todo vos.

ROBIN
Mirá quién habla.

Golpean en la persiana. Robin se mira con Liborio y sale para ver. Gato, suponiendo lo que pasa, se aferra más firmemente a su madre.

ANTONIA
Me vas a ahogar, muchacho.

GATO
Quedate conmigo.

Antonia lo separa suavemente. Gato le habla, transido de dolor.

¿Te acordás de Antonia? Le puse tu nombre, mamá. ¿Te acordás? Mirá.

Gato se arroja sobre el bolso, saca una llave y abre el candado. Extrae muchas ropas de bebé. Extiende una y se la da a su madre.

Me diste esto para ella. No es posible que no te acuerdes. La vamos a ir a buscar, mamá. Ayúdame. Quedate conmigo, mamá. Quedate conmigo. Por lo menos vos quedate conmigo.

*Antonia toma la ropita. Se la pasa por la mejilla suavemente.
Todos quedan en silencio.
Reaparece Robin.*

ROBIN
Son ellos. Dicen que se escapó. Quieren saber si está acá.

LIBORIO
¿Qué les dijiste?

ROBIN
Nada todavía.

Robin ve a su madre con la ropita y el bolso abierto.

GATO
(Encaminándose a la salida) Dejámelos a mí.

Liborio le sale al cruce, alza su mano y lo detiene con asombrosa autoridad.

LIBORIO
No.

Pausa. Gato se detiene, sobrepasado. Moni se le acerca y le pasa la cara externa de su mano por la mejilla. Gato cierra los ojos, deja caer su cabeza y llora apenas.

ANTONIA
(A Gato, acariciándole la mejilla con la ropita) ¿Qué le pasa, joven?

LIBORIO
(Bajo y veloz, a Robin) Voy yo. Cuidame la situación.

Liborio sale. Gato observa a su madre.

ANTONIA
Yo conozco un hombre que cuando me ve llorar me trae hojas de regaliz. Resulta que yo estoy encerrada en un mundo sin luz. Y él llega, sonriente, como si el sol avivara de repente el esplendor de los parques.

Saca de sus ropas una bolsita con hojas, se las coloca en la mano a Gato y le cierra los dedos.

Y, como si estuviera en medio de un bosque fresco y hojoso, me hace sonreír.

GATO.

Callate. No te das cuenta de que te van a encerrar.

Antonia sonríe.

ANTONIA

Nadie me puede encerrar, tontito. (Observa un instante a Moni, cómplice) Tengo una madre. Tengo una nieta. Y sobre todo, puedo saltar de la depresión a la euforia. Tengo con quién.

Gato, incómodo y algo ofendido, se aleja apenas.

GATO

¿Qué querés decir? (*Observa a Moni*) ¿Qué sabés vos?

Moni lo sopla en la frente. Gato cierra los ojos un instante. Al abrirlos, mira a su madre con infinita tristeza. Da un paso atrás.

Antonia se guarda en el pecho la ropa de bebé.

Entra Liborio

LIBORIO

(*A Robin*) ¿Me ayudás?

GATO

(*A Liborio, mirando a su madre*) Yo te ayudo.

Robin, aludiendo a Gato, cabecea afirmativamente a su padre.

Pausa.

Gato extiende su brazo. Antonia repentinamente radiante y chiquilina, toma del brazo a su hijo.

ANTONIA

Hemos procurado la paz. Ya nunca faltará pan. (*A Moni*) Vamos mami, que me tienen que entregar en el altar.

Liborio se agita, desesperado, y se toma el pecho. Robin no puede evitar emocionarse.

Moni toma a Antonia del otro brazo y, en ceremonial de enorme suavidad, Antonia, con Gato a un lado y Moni al otro, inician mutis marchando con lentitud hasta desaparecer. Robin los sigue, pero al desaparecer los demás se detiene y observa a su padre.

ROBIN

¿Venís?

Liborio no responde. Robin se decide por salir. Al quedar solo, Liborio inspira hondamente. Luego saca un cigarrillo de una caja. Toma una de las enormes tijeras del banco de trabajo y le corta el filtro. Lo enciende.

En medio de la humareda le sobreviene una mueca de un dolor infinito. Liborio abre la boca durante unos segundos, pero su grito no sale. Luego inspira y suelta un sollozo a la vez tremendo y afónico.

La luz desciende sobre él con lentitud

FIN

Correo electrónico: epapatino@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

*Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2026)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»